

Quien haya pasado una semana en Galicia sabe que aquí la luz y las mareas mandan. El plan que suena perfecto por la mañana cambia con un banco de niebla o una lluvia fina que aparece sin pedir permiso. Por eso, cuando me preguntan de qué manera recorrer las Rías Altas sin terminar con el turismo hecho un campamento, siempre aconsejo algo sencillo: fijar una base cómoda y moverse en radios. Un piso turístico en Galicia, con cocina, buena ducha y una lavadora que te salva la tarde, convierte cada jornada en una excursión tranquila, no en una mudanza diaria.

Cuando viajo con niños, o con amigos que valoran el rato de sobremesa tanto como la fotografía en el acantilado, reservo un apartamento de vacaciones para toda la familia y organizo sendas de día. Esa libertad de salir ya antes del amanecer cara un cabo, volver a comer a casa si pinta feo, o cocinar una sopa caliente tras una sesión de playa fría, compensa cualquier desvío. Y si la base está en el interior, en una villa bien comunicada, reduces atascos y aparcas sin dramas. En mi caso, suelo mirar un piso turístico en Arzúa: equidistante de A Coruña, Lugo y Santiago, en el centro de la provincia, pegado a buenas carreteras y con panaderías que huelen a gloria a las 7 de la mañana.

Arzúa como campamento base, corazón sereno entre rías

Arzúa no es una postal costera, es reposo. La localidad vive del Camino, de su queso con denominación de origen y de su ritmo de pueblo que no cierra a cal y canto al final de la temporada. Desde un alojamiento allí, las Rías Altas quedan a mano sin abonar alquiler de primera línea. Calcula 50 a 60 minutos hasta A Coruña, alrededor de 1 hora y quince minutos a Ferrol, 1 hora y cuarenta y cinco minutos a Cedeira y cerca de dos horas a Viveiro. Ribadeo, en el borde con Asturias, cae a unas dos horas y un tanto más si te paras en miradores.

Si eliges un piso turístico en Galicia en esta zona, vas a tener algo que muchos pasan por alto: silencio por la noche y servicios a pie a lo largo del día. Una carnicería donde solicitar churrasco para la parrilla, ultramarinos con verdura de huerta, y dulcerías con melindres y quesos de Arzúa-Ulloa que se funden sobre pan caliente. Con ese fondo, las excursiones a la costa se gozan el doble.

Ría de A Coruña y Costa Ártabra en un día que comienza temprano

Cuando [Apartamento Turístico Arzúa - Piso da Empegada Arzúa Galicia](#) el parte promete nubes altas y viento moderado, aprovecho para hacer un día mixto de ciudad y costa próxima. Salida de Arzúa a las ocho.15. En menos de una hora entras en A Coruña, con margen para estacionar en la zona del puerto deportivo si llegas ya antes de las 9.30. Desayuno en frente de la Dársena, paseo por la Ciudad Vieja hasta la plaza de María Pita, y subida a la Torre de Hércules cuando abre. Es conveniente llegar antes de media mañana, pues el viento desde las doce queja fuerte en la rotonda de las Menhires. El ambiente de la Torre regala un quilómetro y medio de senda cómoda, con hierba, petroglifos modernos y niebla atlántica que entra y sale como telón de teatro.

A mediodía, si prefieres no comer en la urbe, cruza a Mera por el puente de A Pasaxe. La ruta ribereña de Dexo, entre Pura y Lorbé, es una de esas sendas cortas que sientan maravillosamente a medio día: 6 a 8 kilómetros sumando variantes, faros gemelos, acantilados sin barandilla y olor a tojo. En verano, aun con gente, mantiene un aire salvaje. Fritos de pescado y calamares en Lorbé tardío, o empanada de marisco para llevar, y regreso pacífico a Arzúa por la tarde. Esa combinación de ciudad con patrimonio romano y costa sin artificio marcha bien con grupos mixtos y con niños que se fatigan a veces. Si hay pequeños, intercalo un rato en el Aquarium Finisterrae por la mañana y reduzco el camino de Dexo.

Lo práctico de esta senda es que ofrece planes alternativos si el tiempo se revuelve: la Domus, el Museo de Hermosas Artes, o una cafetería resguardada en la Marina salvan el día. Y si el viento en la Torre es excesivo, la playa de Bastiagueiro suele estar más recogida para una siesta corta con el turismo cerquita.

Ferrolterra por playas abiertas y arena fina

Otro día, haz kilómetros hacia el norte. La autopista con peaje te deja cerca de Ferrol en una hora larga. A mí me agrada empezar por Doniños y su playa enorme de dunas claras. Aparcas a pie de pasarela y, en días sin resaca, puedes caminar descalzo hasta el agua. No es playa para confiados, el océano aquí se impone. Si baja la marea y sopla menos, los pequeños juegan apacible en el borde de la laguna interior.

Luego subo a Cabo Prior. El faro es modesto, pero los miradores cara Prioriño y el litoral de Valdoviño quitan el hipo. En julio y agosto, a mediodía, suele entrar una brisa fría aun al sol, así que mete una capa en la mochila aunque el termómetro marque veinticuatro. Después, Valdoviño, con sus chiringuitos y la laguna a un lado, ofrece un buen sitio para comer. La tortilla jugosa del Bar O Escribano me ha salvado dos jornadas ventosas. Si el mar está bravo, me acerco al mirador de A Frouxeira y me quedo un rato a mirar los cambios de color en el agua.

Ferrol, a la tarde, permite una visita al Arsenal y al barrio de la Magdalena, con su trama ortogonal y galerías blancas que brillan con el sol bajo. La ría de Ferrol es abrigada, y el último camino al lado del muelle apacigua a cualquiera. Con luz dorada, la carretera interior cara As Pontes y de vuelta a Arzúa es más sosegada y a veces más rápida que desandar la costa.

Cedeira, San Andrés de Teixido y los acantilados más altos de Europa continental

Hay días en que uno persigue una única idea: bordear los barrancos y sentir el abismo. Para eso, mejor salir de Arzúa sin prisa mas sin pausa, sobre las 8.30, y llegar a Cedeira en torno a las diez y quince. Café corto en la plaza y carretera arriba cara San Andrés de Teixido. La aldea se encaja en la ladera, así que conviene estacionar en la entrada del pueblo, en la zona señalizada, y hacer la bajada a pie. La ermita y las tiendas de rosquillas y paxaretas sostienen el entorno de romería. Entre mayo y septiembre hay gente, mas se pasea bien y se agradece el rumor del mar abajo.

Desde San Andrés, el tramo hasta Garita de Herbeira impone respeto. La calzada es angosta y, en días de bruma, se cierra el horizonte a 3 metros. Vale la pena parar en el mirador y pasear un tanto por la loma. Dicen que son los acantilados más altos de Europa continental, y la verdad es que la caída es exorbitante, con vacas pastando como si nada. Llévate un cortavientos, aunque haga calor en el pueblo. Un mediodía de julio, con veintisiete grados en Cedeira, arriba comimos bocadillos con quince grados y una nube que pasaba como un tren. Mis hijos lo recuerdan por el chocolate caliente de vuelta, en un bar mínimo al lado de la ría donde nos dejaron secar los anoraks junto al radiador, en pleno verano.

Si hay tiempo, continúa hasta Cariño y Cabo Ortegal. El faro, colorado y blanco, se asoma al mar con una pasarela de piedra que apetece retratar aunque el cielo esté gris. A menos de diez minutos, el mirador de los barrancos de A Limoa y el llamado banco de Loiba reparten vistas de postal. El banco, con su inscripción, atrae, mas me quedo con los cortados cara el oeste, donde el océano parece respirar hondo.

A Mariña lucense, equilibrio entre bosques y calas talladas

Cuando el parte prevé cielos abiertos en el noreste, pongo rumbo a Viveiro. La carretera cruza montes suaves y eólicos, y hacia el final se cuela un verde profundo que delata los vales cercanos al Cantábrico. Fuciño do Porco,

en O Vicedo, se ha hecho famoso, y con razón. Es una pasarela de madera en un cabo estrecho, que zigzaguea sobre el mar. En verano y puentes hay que reservar franja horaria gratuita. El control de acceso no es capricho, el sendero es estrecho y la experiencia mejora cuando fluye despacio. A primera hora, con luz lateral y brisa fresca, se anda cómodo. Deja el vehículo en el parking habilitado, a unos uno con cinco kilómetros del comienzo, y echa agua y visera.

Viveiro, para comer, es apuesta segura. Hay marisco en temporada, caldeirada con patatas y merluza que reconcilia con el mundo, y pulpo a feira que aquí llega en su punto. Si prefieres algo veloz, empanada de bonito y una ensalada de tomate de la zona cumplen. Por la tarde, la playa de Area o Esteiro sirven de siesta y juegos, o un camino fluvial por Landro para bajar el pulso. Si aún hay gasolina, As Catedrais queda a una hora hacia el este. Esta parada requiere marea baja y reserva en temporada alta. Sin esas dos piezas, carece de sentido. Con ellas, el arenal tallado por arcos gigantes es uno de esos sitios que el tiempo convierte en rito. Repite el consejo clave: no fuerces la fotografía en roca húmeda, el musgo desliza como jabón.

Economía, peajes y tiempos reales

Moverse día a día a la costa tiene un costo. Con un vehículo medio, el consumo en estas sendas rondará 6 a 7 litros cada 100 kilómetros, y los días largos suman entre 180 y 300 quilómetros. Tradúcelo en 12 a veintidos euros de gasolina diarios, conforme precios. La autopista AP-nueve entre Santiago y A Coruña o Ferrol tiene peajes, no imposibles pero sí acumulativos si repites. La alternativa por nacionales es más lenta, pero en horarios val no pierdes tanto como parece y ves aldeas, vaquerías y ferreterías con carácter. El tiempo real de los recorridos depende de dos factores que no salen en el GPS: obras puntuales en verano y curvas en las comarcales que llevan a los cabos. Calcula siempre un margen de quince a 20 minutos para estacionar y mudar calzado.

Si viajas con niños que se marean, lleva chicles o caramelos de jengibre para los tramos de Ortigueira a Cariño y de Cedeira hacia Herbeira. La conducción requiere atención, mas no es peligrosa si vas despacio y te separas en los apartaderos cuando otro turismo sube rápido.

Comer y adquirir bien sin estirar el presupuesto

El mejor souvenir en Galicia se come. En Arzúa, el queso de Arzúa-Ulloa, en formato pequeño, resiste dos o tres horas fuera de nevera si lo llevas en bolsa térmica. En la costa, la empanada de maíz con berberechos o xoubas entra en la mochila sin despeinarse. En Cedeira, cuando hay, los percebeos se pagan a coste de gran lujo, pero una ración compartida cambia la tarde. En Betanzos, si haces desvío, solicita tortilla poco cuajada y compártela con ensalada. En Viveiro, pregunta por las navajas del día, y si te ofrecen caldo gallego, di que sí, aun en julio si el cielo está plomizo.

Una cocina en el alojamiento permite aprovechar el mercado. En A Coruña, el de la plaza de Lugo abre por la mañana y tiene pescado que aguanta bien en una hielera de turismo con acumuladores. De vuelta a Arzúa, cenas pescado a la plancha, pan de horno de leña y tomate de huerta. En un apartamento vacacional para toda la familia, esa mesa alarga el viaje en silencio y rentable.

Clima cambiante y seguridad en costa

Galicia no es una ruleta, mas prácticamente. En un mismo día, entre Arzúa y Herbeira, puedes pasar de sol de camiseta a bruma fría con viento lateral. Repite el patrón en la mochila y no te pillarás el toro. La costa de las Rías Altas impone respeto. Senderos expuestos sin barandilla, barrancos altos y olas que mojan a distancia en mareas vivas. Evita selfies al borde, sobre todo con peques y perros. Aparca solo en zonas autorizadas, los prados privados tienen dueños y los incendios de verano en ocasiones nacen de un escape caliente sobre hierba seca.

Una anécdota útil: un agosto en Loiba, el calor en el parking engañaba. Al llegar al banco conocido, el viento era tan frío que nadie soportaba más de 3 fotografías. Un jersey fino cambió el humor del conjunto. Detalle menor, día mejor.

Planes de lluvia que no son un mal menor

Si amanece cerrado y la costa queda fea, la base en Arzúa ofrece alternativas. La capital, Santiago, está a menos de 45 minutos. Callejea por la Rúa do Vilar bajo sus soportales, entra en el Mercado de Abastos y prueba quesos y empanadas bajo techo. En A Coruña, los museos científicos entretienen a pequeños y mayores, y en Ferrol el Museo de la Construcción Naval sorprende más de lo esperado. Otro comodín es un balneario de día en Carballo o la visita a una quesería próxima a Arzúa, donde ver el proceso y merendar cuñas con membrillo.

Dos listas que sí ayudan

Lista de mochila para un día de Rías Altas, en cualquier estación:

- Capa fina impermeable y cortavientos, aunque el parte prometa sol
- Calzado con suela que agarre en roca húmeda, no chancas si hay sendas
- Agua y algo salobre, el viento engaña la sed y el apetito
- Toalla de microfibra y muda para peques si hay playa o pasarela
- Bolsa para basura y pañuelos, la costa no necesita más plásticos

Mejores momentos conforme marea y luz para cuatro paradas icónicas:

- Torre de Hércules al amanecer o última hora, menos viento en verano
- Doniños con media marea bajando, arena dura para caminar
- Fuciño do Porco temprano, luz lateral y menos colas con reserva
- As Catedrais solo con marea baja y con margen de una hora, sin forzar

Dónde dormir, qué exigir a tu base

Cuando reservo un apartamento turístico en Arzúa, busco tres cosas. Uno, parking cercano o fácil, porque las salidas son tempranas y nadie quiere dar vueltas con niños medio dormidos. Dos, ventanas con buen cierre y persianas, la luz entra temprano en verano. Tres, cocina pertrechada de verdad: olla grande para un caldo veloz, sartén que no pegue, máquina de café que no tarde una eternidad. Si viajas con bebé, pregunta por cuna y trona. Si vas con cánido, confirma las reglas de la casa y si hay zonas verdes cerca para el último paseo.

Un buen piso turístico en Galicia no necesita vistas al mar para ser perfecto. Precisa estar limpio, tener agua caliente con caudal, y un salón donde quepa la charla. La tele y el WiFi ayudan en tardes de nube cerrada. Si además de esto te dejan utilizar un pequeño tendedero en el exterior, vuelves día a día con la ropa seca y el maletero ordenado.

Cuatro rutas modelo con horarios realistas

Ruta 1, A Coruña y Dexo. Salida 8.15, aparcamiento en A Coruña 9.15, camino y Torre de Hércules 9.45 a 11.30, traslado a Mera 12.15, sendero de Dexo doce.30 a 14.00, comida 14.30, siesta corta en Bastiagueiro dieciseis, regreso 17.30. Cansancio moderado, ideal con familia variada.

Ruta 2, Doniños y Valdoviño con Ferrol. Salida 9.00, Doniños 10.15 a 12.00, Prior 12.30 a trece y quince, comida en Valdoviño trece y cuarenta y cinco, camino en laguna quince.30, Ferrol dieciseis y treinta a dieciocho, regreso 18.15. Día de playa ventosa con cultura ligera.

Ruta tres, Cedeira, San Andrés y Herbeira. Salida ocho.30, café en Cedeira 10.15, San Andrés diez y cuarenta y cinco a 12.00, Herbeira doce.30 a 13.15, comida en Cedeira catorce y quince, camino por el puerto dieciseis, regreso 16.30. Día de barrancos y fe romera.

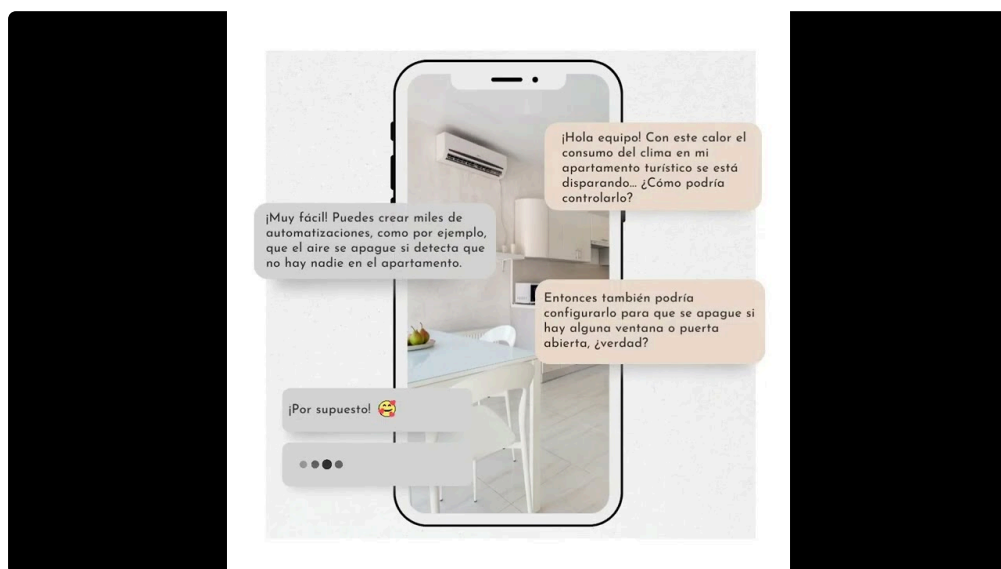
Ruta cuatro, Viveiro, Fuciño y, si se puede, As Catedrais. Salida ocho.00, Fuciño diez a 11.30, comida en Viveiro trece y treinta, playa de Área 16.00, Ribadeo diecisiete y quince si la marea manda, regreso diecinueve. Día largo, fotos recordables.

No hace falta cumplirlos al minuto. Sirven de esqueleto para ajustar sobre la marcha. La clave es arrancar temprano, dejar huecos y regresar sin apurar la noche.

Señales pequeñas que te orientan en Galicia

Hay detalles que marcan diferencia. En carretera, los paneles que informan de vacas sueltas no son decorativos, abunda el ganado en libertad cerca de los altos. En costa, respeta cierres temporales de sendas por anidación de aves, especialmente en primavera. En pueblos, la siesta existe, mas las panaderías abren temprano y cierran tarde, lo que salva meriendas imprevistas. Los domingos muchas tiendas bajan persiana, planifica la adquisición gordita el sábado por la mañana.

En los aparcamientos de playa, no dejes objetos a la vista. No es territorio de latrocinios usuales, pero el sentido común evita disgustos. Y una cortesía local: si te dejan pasar en una comarcal estrecha, un saludo con la mano cuenta más que mil reseñas.



Por qué esta forma de viajar se queda contigo

Después de varios veranos alternando hoteles de costa y base interior, me quedo con la segunda. No por romanticismo, por eficiencia. Con una base en Arzúa, te mueves hacia la ría que mejor pinta tenga cada mañana, sin reserva recia ni desayunos por turnos. Si te enamoras de un rincón, repites sin pedir permiso al recepcionista. Si el viento arrecia, cambias de plan, mantienes el humor y, al regresar, pones una olla, cortas queso de Arzúa-Ulloa y haces sobremesa. Esa libertad es el verdadero lujo de unas vacaciones en Galicia.

Las Rías Altas no son una única postal. Son una compilación de bordes, pueblos, rutas y rocas con nombre. Desde una casa sosegada en el interior, las recoges una a una, con calma. Y vuelves con sal en la piel, fotografías con cielo cambiante y la sensación de haber vivido, no solo pasado.

Piso Da Empegada - Apartamento Turístico Arzúa

Cam. Empegada, 1, 2B, 15810 Arzúa, A Coruña

646577404

<https://pisodaempegada.com/>

<https://maps.app.goo.gl/C74KsYtqkzveoZhN9>

Piso da Empegada es una vivienda turística en el Camino de Santiago ubicado en Arzúa, A Coruña, perfecto para disfrutar de una estancia cómoda y tranquila. Dispone de instalaciones modernas y funcionales, adaptado para parejas, familias o pequeños grupos. Se caracteriza por su ubicación estratégica, confort y privacidad, posicionándose como una alternativa ideal frente a albergues tradicionales.